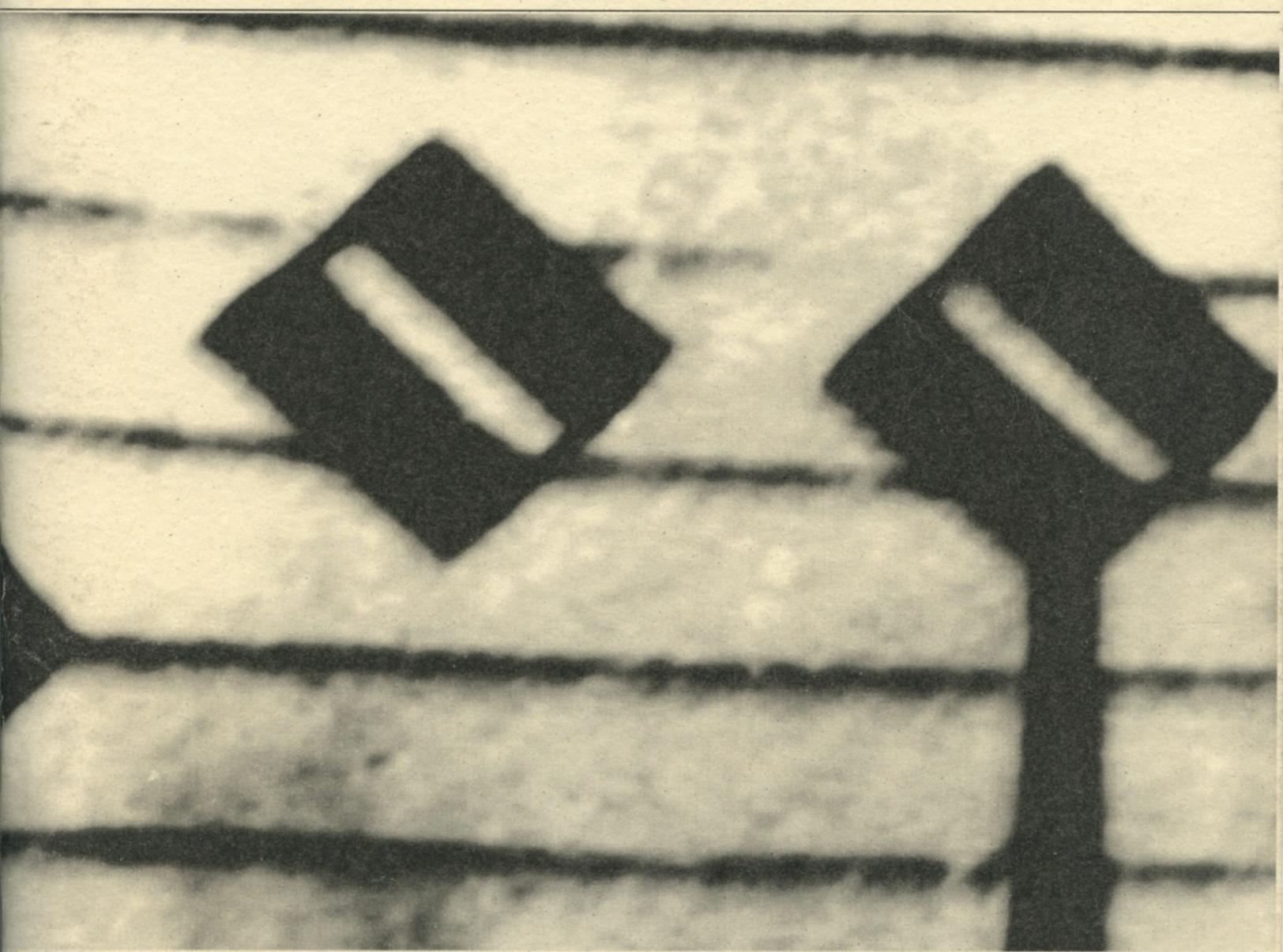


# **Cuadernos** del Seminario Nacional de Música en la Nueva España y el México Independiente

---



José Narro Robles  
**Rector**

Estela Morales Campos  
**Coordinadora de Humanidades**

Arturo Pascual Soto  
**Director del Instituto  
de Investigaciones Estéticas**

Lucero Enriquez  
**Responsable del proyecto  
Musicat y del Seminario Nacional  
de Música en la Nueva España  
y el México Independiente.**

**Coordinadores regionales**

Durango y México: Drew Edward Davies  
Guadalajara: Celina Becerra  
Mérida: José Juan Cervera Fernández  
Oaxaca: Sergio Navarrete Pellicer  
Puebla: Montserrat Galí  
San Cristóbal de las Casas: Morelos Torres

**Editora**  
Silvia Salgado

**Comité editorial**  
Drew Edward Davies  
Lucero Enriquez  
Lourdes Tourrent  
Montserrat Galí

**Secretaría editorial**  
Margarita Covarrubias  
Pablo Osset  
Javier Flores Aguario

**Tipografía y formación**  
Carmen Gloria Gutiérrez

Las opiniones expresadas en los cuadernos del Seminario Nacional de Música en la Nueva España y el México Independiente son responsabilidad exclusiva de sus autores

Cuadernos del Seminario Nacional de Música en la Nueva España y el México Independiente es una publicación del proyecto Musicat del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Mario de la Cueva, s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México D.F.  
Correo electrónico: musicat\_web@yahoo.com.mx  
[www.musicat.unam.mx](http://www.musicat.unam.mx)

Catedral y Palacio Arzobispal de San Cristóbal de las Casas (SCLS). Fotografía del Archivo Histórico Diocesano (AHD) de SCLC. Vista lateral norte de la Catedral de SCLC. Fotografía y cortesía de John Lazos.  
Letras iniciales -ff. 35r y 70v-, del libro de coro manuscrito colocado en el faldón del AHD de SCLC. Fotografía y cortesía de John Lazos.  
Portada de Versos de 5o. tono p[ar]a Tercia, Sexta ó Nona, obra de Joaquín Luna, 1855. Documento del AHD de SCLC. Fotografía y cortesía de John Lazos.

Número 3  
ISSN 1870-7513  
Impreso en los talleres de Documaster, Av. Coyoacán 1450, Col. del Valle, C. P. 03100, México, D. F., septiembre de 2008  
Tiraje: 300 ejemplares  
Distribución Gratuita.

## CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b>	2
<i>Montserrat Galí</i>	
<b>Desde los archivos</b>	
<b>MÚSICOS MADRILEÑOS CON DESTINO A LA CATEDRAL DE MÉXICO</b>	5
<i>Javier Martín López</i>	
<b>FINDINGS CONCERNING THE LIFE AND SPANISH ORIGIN OF MATHEO TOLLIS DE LA ROCCA (c. 1710-1781)</b>	15
<i>Dianne Marie Lehmann</i>	
<b>REINVENTANDO LA MÚSICA DE MATEO TOLLIS DE LA ROCCA: UNA EDICIÓN DE VOCE MEA AD DOMINUM CLAMAVI (1777-1797) CON COMENTARIOS</b>	24
<i>Drew Edward Davies</i>	
<b>Informes</b>	
<b>DISCOVERY OF THE AUTHORSHIP OF 34 SONATAS FROM EIGHTEENTH-CENTURY MEXICO CITY</b>	54
<i>Laureen Whitelaw</i>	
<b>SOBRE LOS PORMENORES Y AVANCES DE LOS PRIMEROS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN MUSICAL REALIZADOS EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS</b>	56
<i>John G. Lazos</i>	
<b>NOTAS CURRICULARES</b>	70

## SOBRE LOS PORMENORES Y AVANCES DE LOS PRIMEROS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN MUSICAL REALIZADOS EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

John G. Lazos

Universidad de Montreal-Facultad de Música

En el mismo acervo duermen también composiciones musicales de polifonía barroca, escritas por chiapanecos contemporáneos de Mozart; quedan inútilmente forradas de silencio en el secreto mudo de su recinto archivístico, esperando la oportunidad de revivir en concierto.

Andrés Aubry<sup>3</sup>

El presente artículo nace a partir de conversaciones entre los colegas del proyecto Musicat. Estos diálogos e intercambios informales enriquecen las aproximaciones, experiencias, problemáticas e incluso las peculiares metodologías que a veces deben emplearse para alcanzar los objetivos trazados. Por un lado están los trabajos de investigación musical realizados en el Archivo Histórico Diocesano (en adelante AHD) de San Cristóbal de Las Casas, que han puesto por vez primera a la aislada y modesta provincia de Chiapas en el mapa de la historia de la música religiosa de México. Para ello se cuenta con el testimonio de los libros de coro del periodo de la

Nueva España y de once obras de cinco músicos mexicanos del siglo XIX. Sin embargo, alrededor de este trabajo figuran también los hechos y circunstancias que han llevado al autor de estas líneas a formar parte de Musicat. En tal sentido, la siguiente narración refiere los pormenores de dicha investigación, a partir de una hipótesis sobre la presencia del mencionado repertorio musical, basada en hechos históricos y fuentes originales, para finalizar con algunas reflexiones personales.

### UNA SIMPLE PREGUNTA Y UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Se comenzó por simple curiosidad, durante una visita familiar realizada en 2004, al indagar sobre el potencial de la música en el estado de Chiapas. Las respuestas llevaron directamente al domicilio de Miguel Pavía. Cuando el entonces coordinador regional del Seminario de San Cristóbal de Las Casas abrió las puertas de su hogar, como a varios asiduos visitantes, ya se hacía tarde para sentarse a platicar. El asunto a tratar era simple. Desde la ciudad de México (cuando los chiapanecos hacen referencia a esta capital lo hacen extendiendo un dedo para señalar el supuesto rumbo donde se encuentra), se buscaba a alguien

1 "Frailes, poetas y diversión popular", en *Boletín del Archivo Histórico Diocesano*, núm. 6, vol. 1, 1988, p. 2.

interesado en colaborar desde Chiapas en un proyecto denominado Musicat.

La red de investigación, conocida como "música de las catedrales", definió como uno de sus objetivos primordiales el estudio interdisciplinario para examinar la memoria documental que resguardan en México varios archivos catedralicios. El AHD de San Cristóbal daba así su primer paso para incorporarse a dicho proyecto. Con el fin de alcanzar una perspectiva general del asunto, hay que tener en mente ciertas fechas sobre el área de estudio. En 1528, muy a principios del periodo novohispano, los españoles y los indígenas aliados fundaron Ciudad Real; poco más tarde, en 1539, la localidad se convirtió en diócesis de la provincia de Chiapas. A pesar de su significativa denominación religiosa, principalmente de índole administrativa, San Cristóbal llegó a ser conocida ya desde entonces como la última frontera al sur de la Nueva España. Ilustrar tal condición las palabras de su primer obispo *in situ*, fray Bartolomé de Las Casas (1484-1566), quien aseguraba "estar a la puerta del Japón, es decir, en su mente, al otro lado del mundo".<sup>2</sup>

### UNA CATEDRAL AISLADA Y MODESTA

Sería una simpleza poner el acento en las condiciones de los caminos que conducían a la ciudad de San Cristóbal, pero incluso en la actualidad determinan las circunstancias históricas del lugar. Baste decir que la única manera de llegar a él, antes de que se inaugurara en 1947 la Carretera Panamericana entre las ciudades de Tuxtla y San Cristóbal, era a bordo de una carreta, a

caballo, en mula o hasta a pie. Hoy en día, la nueva supercarretera, abierta apenas en 2006, sólo ha mejorado los tiempos, pero no eliminado los riesgos.

De ahí que la diócesis de la provincia de Chiapas se haya ganado a pulso desde sus primeros días su fama de circunscripción aislada y modesta. En cuanto a este segundo calificativo, se dice que la Catedral de San Cristóbal se construyó en parte con la mezcla de los materiales más sencillos encontrados a la mano: cal y clara de huevo.<sup>3</sup> De esta manera, debido a la falta de los recursos arquitectónicos que confieren jerarquía a las demás catedrales del México, como la cantera, la piedra o el mármol, estos fueron substituidos por el sencillo estuco, que por cierto ha recuperado hoy en día su belleza por medio de los vivos tonos de su fachada (véase fig. 1).

Dejando de lado tales determinantes, para regresar al presente, el potencial del proyecto Musicat convenció sin reparos, aunque faltaba conseguir el permiso para acercarse a los documentos musicales del AHD.<sup>4</sup> Con tal fin, se decidió partir de inmediato a los altos de Chiapas, para conocer el área de trabajo y presentarse con el responsable de ese repositorio, Andrés Aubry.<sup>5</sup>

3 *Ibid.*, p. 147.

4 Sé, por las conversaciones que sostuve con Aurelio Tello, cuando estubo en Chiapas recabando información para escribir su capítulo sobre la música en Chiapas, que sólo le fue posible ver los libros de coro localizadas en el AHD. Era entonces toda la información disponible sobre los documentos musicales resguardados en el archivo. Véase Aurelio Tello, "La música en Chiapas a través del tiempo: Una investigación de campo", en *Arte virreinal y del siglo XIX de Chiapas*, México, Conaculta, 2000, pp. 223-279.

5 Andrés Aubry (1927-2007), de origen francés, llegó a principios de la década de 1970 para comprometerse con la problemática político, social y religiosa que siempre ha imperado en esta zona. Lamenta-

2 Andrés Aubry, *San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental, 1528-1990*, San Cristóbal de Las Casas, Inaremac, 1991, p. 13.



Figura 1. A la derecha, la Catedral de San Cristóbal de Las Casas; enfrente de ellas, el Palacio Episcopal. Fotografía tomada del AHD en SCLC.

#### EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

La existencia del archivo es de sobra conocida, aunque no haya letrero que dé señas de su paradero, pues se encuentra a espaldas de la catedral.<sup>6</sup> Para dar con el recinto hay que atravesar las puertas que asoman a la humilde parroquia de San Nicolás, cruzar el patio hacia las escaleras situadas al costado norte del campanario, ascender los peldaños que desembocan en la puerta exterior del segundo piso, cuyo candado anticipa el hermetismo que divide al archivo del mundo exterior. Entonces, se toca el timbre y se espera con paciencia hasta oír unos pasos que se aproxima-

man. Luego de las cortesías, se pregunta si es posible ver los documentos. Permiso en mano, ahora hay que atravesar un pasillo, discretamente iluminado por una ventana, donde resuenan los ruidos del parque central. Dejando el barullo atrás, uno vira entonces a la derecha para finalmente poder contemplar, en medio del húmedo y frío silencio, la memoria que alberga el archivo (véase fig. 2).

El archivo también tiene su historia. Lo que hoy se conoce como AHD de San Cristóbal de Las Casas llegó a conformarse como tal después de varias y largas complicaciones: incendios, saqueos, negligencia y hasta olvido. Todavía se recuerda que fue en 1863 cuando varios de sus documentos fueron quemados, hasta en un par de ocasiones, debido a las disputas entre quienes apoyaban el imperio francés y quienes defendían el gobierno de Juárez. A principios del

blemente sorprendió a todos, en septiembre pasado, la trágica noticia de su fallecimiento.

<sup>6</sup> Lo que hoy se denomina Cuarto de Documentos se construyó como Sala Capitular durante el obispado de Colina. Véase Andrés Aubry, *San Cristóbal...*, p. 60.

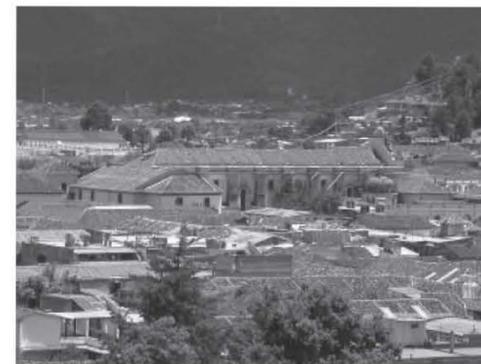


Figura 2. Vista lateral norte de la Catedral de San Cristóbal de Las Casas. Se aprecia aquí la parte posterior de la fachada, la extensión de la nave y, en la parte trasera, las cinco ventanas—dos con fondo blanco y tres que miran al este, con fondo amarillo—del actual AHD.

siglo pasado, cada parroquia del estado de Chiapas contaba con su propio recinto documental, pero esto cambió cuando el obispo Orozco y Jiménez, enterado del deterioro de los documentos, dispuso que se concentraran en un solo espacio, el entonces archivo de San Cristóbal. Se dice que, por su ingente cantidad, los documentos se apilaban hasta el techo del gran salón del Palacio Episcopal, situado entonces frente a la Catedral y hoy desaparecido. En esos tiempos, parte del material se encuadernó, y se listó en dos tomos que el mencionado obispo publicó.<sup>7</sup>

Nuevamente, el acervo documental sufrió daños en 1914, con la llegada de las tropas carrancistas, otro lamentable suceso. Aunque se perdieron valiosos libros y manuscritos, varios de

ellos lograron salvarse gracias a las labores del vicario general de la diócesis, el padre Agapito Martínez, quien, con la ayuda de otros clérigos, logró esconderlos, durante las 24 horas de gracia que las autoridades concedieron como plazo, en un local exíguo cuya entrada quedó tapada y silenciada con ladrillos. Así se mantuvieron los documentos hasta 1977, cuando el entonces obispo Samuel Ruiz hizo entrega de ese acervo al Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, AC (Inaremac), con el objetivo principal, y el gran reto, de recuperarlo para ponerlo a disposición de los interesados en la memoria de la provincia de Chiapas.<sup>8</sup>

Se ha señalado antes que las cuatro paredes del archivo están adornadas con los retra-

<sup>7</sup> Véase Francisco Orozco y Jiménez, *Colección de documentos inéditos de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, t. I, 1906 y t. II, 1911.

<sup>8</sup> Entre otras, hay que reconocer la labor de Angelina Inda, Andrés Aubry y Jan de Vos, quienes con su esfuerzo lograron darle cara y forma al AHD.

tos de los obispos de la provincia de Chiapas.<sup>9</sup> Unas austeras mesas, con sus respectivas sillas de madera, se destinan a los usuarios, colocadas a un lado de la mesa de recepción. Para entrar en este recinto documentario hay que seguir un horario bien definido: de martes a viernes y de las diez de la mañana hasta las dos de la tarde. En realidad, entre sus particularidades, el archivo se ciñe a un horario menos flexible: abre por ahí de las diez y quince y cierra puntualmente, con el lema “ya nos vamos”, al diez para las dos. Para orientar a los que van llegando, el archivo cuenta con un “fólder guía” donde se lee: “Índice y manual para la clasificación”, dividido en varias categorías con sus respectivas subdivisiones: I. Asuntos civiles, II. Asuntos eclesiásticos, III. Asuntos Indígenas, IV. Asuntos parroquiales, V. Correspondencia, VI. Dinero y bienes, VII. Educación, VIII. Gobierno, IX. Hospitales, X. Leyes, cédulas y directivas reales y gubernamentales, XI. Órdenes religiosas, XII. Pleitos y asuntos jurídicos, XIII. Seminario y seminaristas, XIV. Varios, XV. Asuntos no chiapanecos y XVI. Documentos no identificados. Ahora bien: el paradero exacto y el contenido de cada uno de los apartados, hay que decirlo, son siempre relativos, ya que los papeles pueden encontrarse aquí o allá, o simplemente no estar.

Para el presente caso, el decimocuarto apartado, que lleva por título “Varios”, es el que interesa. En efecto bajo la letra E del rubro XIV se lee el sustantivo “Música”, que se divide a su vez en tres áreas: 1. Religiosa, 2. Profana y 3.

<sup>9</sup> Por ejemplo, una de las pocas ausencias notorias es el retrato de fray Bartolomé de Las Casas, que se encuentra por cierto en la modesta parroquia de San Nicolás.

Sermones. Hasta el momento todo concuerda respecto a lo existente sobre música en el AHD. El recinto sí contenía documentos musicales. Pero ¿cuáles? Un momento..., se nos informa que hay, en otra parte del sitio, algunos libros de coro y varios papeles sueltos. Naturalmente, para comprobarlo había que contar con el visto bueno del responsable del acervo. Sobre el paradero de Andrés Aubry, sólo se puede decir que “viene los lunes”.

Así que ahora había que ir al domicilio particular del responsable del archivo para concertar una cita; sólo eran necesarios unos minutos para explicar y describir la naturaleza e intenciones del proyecto. Ya finalmente sentados entre los libros del archivo, se explicó con detalle de experto la naturaleza interdisciplinaria del proyecto Musicat. Según el acuerdo al que se llegó, las partes se comprometían a dejar testimonio de cualquier investigación realizada con los documentos musicales. En fin, como todos se beneficiarían del trabajo emprendido, afortunadamente el permiso se concedió. Hubo entonces que planear con paciencia, durante año y medio, y con cada parte interesada, antes de regresar a San Cristóbal de Las Casas.

#### LOS INICIOS DE UN TRABAJO MUSICOLÓGICO

Los meses de junio, julio y agosto de 2005 se reservaron al inicio de la investigación musical.<sup>10</sup> Los objetivos convenidos eran básicos: reconocer, limpiar, ordenar, inventariar, digitalizar, etiquetar, guardar y dejar organizados todos los documentos musicales antes de pasar a retirarse.

<sup>10</sup> Se agradecen los apoyos dispensados, durante los veranos de 2005 y 2006, al proyecto Musicat y a la Universidad Autónoma de Chiapas para el logro de los objetivos trazados.

Para hacer la tarea más sencilla, se facilitaron un par de mesas para trabajar en el Cuarto de Documentos. Esto constituyó una gran ventaja, y uno la agradece, ya que se tenía acceso directo a los documentos.<sup>11</sup> Curiosamente, el espacio donde se resguardan los documentos del AHD es idóneo para su fin. En gran medida porque el clima en San Cristóbal es benévolo con los materiales antiguos, pues se caracteriza por ser húmedo y por temperaturas que median alrededor de los 20° (comparados con los cuarenta y pico que hierven en la capital de Tuxtla Gutiérrez). Además, el grosor de los muros de la catedral, de donde los archivos son parte, mantiene en condiciones óptimas los silenciosos documentos. En contraste con estas ventajas físicas, el archivo no cuenta con ninguna de las tecnologías que tan a menudo ofrece la modernidad, excepto un par de computadoras entradas en años.<sup>12</sup>

Se decía que el repertorio musical del archivo se hallaba en su mayor parte disperso en tres niveles de un librero localizado en el Cuarto de Libros.<sup>13</sup> Pero hay una excepción: en el Cuarto de Consulta descansa, sobre un factolot que probablemente vio sus mejores días en medio del coro de la catedral, un volumen al que se ha denominado Libro de Coro Manuscrito.<sup>14</sup> Para

preservar este documento de los ojos de los curiosos, lo cubre una enorme hoja de papel cartulina envuelta a su vez con un gran plástico. No obstante haber perdido varios de sus folios—por lo menos 23 de los primeros 25 y algunos otros más adelante—, es posible apreciar el fino acabado artesanal y artístico de sus letras iniciales. Ciento cinco de ellas son en su mayoría de color rojo y tienen fondos que van desde el reino animal y vegetal hasta alguna que otra alusión al cuerpo humano, y se complementan con una minoría de iniciales en tonos dorados con fondos monocromáticos. En total, al Libro de Coro Manuscrito le sobreviven 104 folios (fig. 3).

Peró hay que regresar al corpus musical. Para sacar provecho del espacio, los libros de coro y los documentos sueltos y fólderes, impresos y manuscritos respectivamente, se encontraban apilados unos sobre otros.<sup>15</sup> Hasta entonces uno había asumido, antes de arrancar con el trabajo, que serían los cinco libros de coro los que atraerían la mayor atención. Cuatro de ellos están numerados consecutivamente en pares.<sup>16</sup> Es decir, el primer libro de coro llega al folio 264, donde la

al respecto: “Su particularidad consiste en que el coro [de la Catedral de San Cristóbal de Las Casas] no se ubica en torno al altar, en el ábside, como en el resto de los países europeos, sino en la nave central, próximo a los pies del templo, dejando entre dicho coro y la entrada un espacio que es ocupado por un altar, [...como] en la Catedral de México. Juan Benito Artigas, *La arquitectura de San Cristóbal de Las Casas*, Chiapas, Gobierno del Estado, UNAM, 1991, p. 50.

<sup>15</sup> Los libros impresos resguardados en el AHD se publicaron en Venecia y llegaron a su destino con la orden de los dominicos. Sus títulos genéricos y fechas de edición son éstas: *Misal*, 1686; *Antifonal romano*, 1687; *Gradual romano*, 1722, y *Antifonal romano*, 1722.

<sup>16</sup> Las dimensiones de los cinco libros de coro son 48x34 cm, y solamente varía el grosor de cada uno según el número de sus folios.

- <sup>11</sup> Normalmente, yo viajaba primero a la ciudad de San Cristóbal para comenzar los trabajos de investigación. Unas semanas más tarde, Karen Benner llegaba para asistir en este proyecto.
- <sup>12</sup> Hasta la iluminación con que se contaba en el archivo era mínima, pues había un solo foco para iluminar todo el Cuarto de Documentos.
- <sup>13</sup> Para futuras referencias, y por razones prácticas y de logística, se decidió denominar los tres espacios contiguos del AHD, a partir de la entrada, así: Cuarto de Consulta, Cuarto de Documentos y Cuarto de Libros.
- <sup>14</sup> Juan Benito Artigas, estudioso y especialista de la arquitectura de San Cristóbal de Las Casas, refiere



Figura 3. Letra inicial, folio 35r del Libro de Coro Manuscrito colocado sobre un facistol en el Cuarto de Consulta. AHD en SCLC.

paginación del segundo le continúa para finalizar en el folio 576. El tercer y cuarto libros abarcan 766 folios en total. El quinto —el que ha despertado cierto interés entre los cinco— contiene entre sus folios las siguientes obras: *Missas a cuatro, de // el Maestro Don // Joseph Nebra. // De esta [sic] Año, // De 1763*<sup>17</sup> y le continúan al final 30 folios con el *Officio, novilísimo, de el // S[anti]S[i]mo Rosario. segú[n] // el Ord[e]n de Predic[ador]es. // Puesto en cantó. // p[o]r el R[everendo]P[adre] f[ray] // Carlos Blanco, de S[a]n Estev[a]n. // Año de 1758.*

Ya antes se señaló que, mientras se digitalizaban los referidos cinco libros de coro, Karen

Benner intentaba poner en orden los papeles sueltos y fólderres olvidados en la parte superior del mencionado librero. La mayoría de estos documentos corresponden a música impresa para salón, con sus respectivas copias hechas a mano, y que probablemente llegaron al archivo a través de donaciones, ya que varios llevan la signatura de sus dueños originales. En medio de este galimatías musical, Benner descubrió poco a poco varias partichellas donde se leían partes para varios instrumentos y para diversas voces, así como los encabezados de las respectivas obras.

De pronto se pudo dar cuenta, sin haberlo previsto inicialmente, que el AHD de San Cristóbal reunía en su memoria documental once obras, en su mayoría para coro y orquesta, de la autoría de cinco músicos mexicanos del periodo

independiente.<sup>18</sup> Por fortuna, las obras están prácticamente completas y se hallan en excelente estado físico. Para despejar las dudas, se presentan a continuación los nombres de los compositores con sus respectivas obras: Santiago Herrera, *Psalm Dixit Dominus* y *Salmo Letatus sum*; Cruz Balcázar, *Misa a cuatro voces* (1854), *Ocho responsorios de los maitines en la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo* y *Versos de tertia en quinto tono*; Joaquín Luna Montes de Oca, *Salmo 2º de Nona* y *Versos de 5º tono para Tertia, Sexta o Nona* (1855); Ignacio Ortiz y Zárate, *Magnificat a cuatro voces* y *Psalm Lauda Jerusalem*, y, finalmente, José Antonio Gómez y Olguín, *Ynvitatorio, himno y 8 responsorios* y *Misa a cuatro voces*.

#### ¿QUIÉNES SON ESTOS MÚSICOS Y CÓMO LLEGARON SUS OBRAS A LA CATEDRAL DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS?

La curiosidad se había despertado. La pregunta inmediatamente surgida al contemplar las obras ya ordenadas sobre la mesa de trabajo es, porque no es posible olvidar el contexto de la diócesis de la provincia de Chiapas, cómo fue que llegaron al lugar donde ahora se encuentra. A pesar de que se cuenta con un número reducido de repertorio musical en el AHD, comparado con prácticamente cualquier otro recinto del país, éste ha suscitado, por decir lo menos, un gran interés por conocer parte de una historia que hasta en-

tonces había permanecido desconocida. Por supuesto, el trabajo realizado hasta ahora en el AHD ha sido solamente de reconocimiento y organización, pero ya comienza a abrir varias líneas de estudio. En ese marco, el *Ynvitatorio, himno y 8 responsorios* de José Antonio Gómez y Olguín (1805-1876) ha resultado de utilidad para comenzar a responder varias interrogantes.

Aunque los datos biográficos son todavía escasos, al menos permiten ir trazando un común denominador que explique el origen de documentos musicales e históricos que pertenecen al AHD. Se dice que Santiago Herrera (1790-1850) fue flautista, cornista y compositor originario de Valladolid (hoy Morelia) y que decidió mudarse a Guadalajara para suplir en la catedral de esa capital a su paisano José Mariano Elizaga (1786-1842).<sup>19</sup> Sobre Cruz Balcázar (1826-1870), se comenta que es originario de la ciudad de Guadalajara y que, aparte de violinista y flautista, fue compositor de música sacra.<sup>20</sup> En cuanto a Joaquín Luna y Montes de Oca (1808-1877), también de la ciudad tapatía, se le menciona como pianista, organista y compositor.<sup>21</sup> Por otra parte, de lo poco que se sabe de Ignacio Ortiz y Zárate, sobresale que viene de una familia de músicos nativos de Valladolid de Michoacán, aunque un hermano suyo, Vicente, llegó a vivir en Guadalajara.<sup>22</sup> Podemos agregar que en el ángulo inferior derecho de la portada de una de las obras de Luna, la segunda mencionada arriba, se lee “*Maestro de Capilla de la*

18 Aunque no resulta indispensable hacerlo para los fines de este artículo, conviene mencionar que hay otros documentos de interés también ya digitalizados: *Credo*, de Vicente Righini, para 4 voces y orquesta; *Hymno de Santa Rosa de Lima*, de Settímio Battaglia, para 3 voces y orquesta; *10 Kiries* y un *Tantum ergo*, de Luigi Vecchiotti, para 2 voces solistas, coro y órgano.

19 Véase Gabriel Pareyón, *Diccionario de música en Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado, 2000, pp. 33-34.

20 *Ibid.*, pp. 130-131.

21 *Ibid.*, pp. 157-158.

22 *Ibid.*, pp. 208-209.

17 José Antonio Nebra (1702-1768), compositor y organista español.

*Catedral de Guadalajara, 1855*.<sup>23</sup> La relación inmediata que se aprecia por el momento entre tres de los cinco músicos, Herrera, Balcázar y Luna, es que fueron sucesivamente maestros de capilla de la Catedral de Guadalajara. No debe olvidarse que Vicente Ortiz y Zárate fue igualmente maestro de capilla de la misma ciudad, aunque hacia finales del siglo XVIII.

Caso aparte merece el personaje de Gómez, pues se cuenta con información suficiente y muy accesible, en la literatura sobre la música en México, acerca de su vida y obra. Se pueden resumir algunas de sus actividades principales, divididas en las siguientes facetas: cantante, pianista, organista, acompañante, director de orquesta, compositor, maestro, arreglista, promotor, editor, empresario, teórico y maestro de capilla. En 1854, fue invitado para conformar el jurado del Himno Nacional, y se dice que fue el ganador del concurso de oposición para el conservatorio, y finalmente socio del que se fundó en 1866. Sin embargo, no todo lo que se ha escrito sobre este músico es cierto. Por sólo poner un ejemplo, aparentemente nunca fue maestro de capilla de la Catedral Metropolitana, aunque sí organista de ella durante medio siglo.

23 Hasta el momento se han podido identificar, en la sección Correspondencia de Músicos del Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México, dos cartas con el nombre de Joaquín Luna y Montesdeoca [sic]. En la primera, fechada el 9 de julio de 1839, se le menciona como miembro de la orquesta de la catedral y, en la segunda, del 19 de abril de 1842, se pide “asistencia” económica para él, por razones personales: su mujer estaba embarazada. También hay una discreta entrada de Luna en los trabajos realizados por Spiess y Stanford. Véase Thomas Stanford, *Catálogo de los acervos musicales de las catedrales metropolitanas de México y Puebla de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y otras colecciones menores*, México, INAH, 2002, p. 45.

En fin, los documentos que el tiempo había mantenido en el olvido en el nivel superior del librero están hoy en día en orden y su buen estado es por ahora seguro. Para ello, cada obra se depositó en un fólder con etiqueta, y todo se guardó en nueve cajas tipo archivo. Se decidió para ello ubicar, por cuestiones de espacio, la música del siglo XIX en el Cuarto de Documentos —nivel superior, cara sur—, y dejar los libros de coro, a falta de un mayor espacio, en su lugar original. Ahora es posible asegurar que tanto los libros de coro como la música decimonónica y parte de la posterior a ella yacen en sus respectivos espacios en óptimas condiciones. Como se acordó, el resultado produjo más de 3 000 imágenes en formato digital. Cada una de las partes que apoyaron y participaron en este proyecto cuenta con una copia para su consulta (veáanse figs. 4 y 5).

#### ASPECTOS IMPORTANTES

Continuando con la interrogante propuesta, un dato testimonial digno de consideración se halla en la portada de una de las tres obras de Cruz Balcázar. En este caso, la obra del músico jalisciense da cuenta del género musical, autor, motivo, fecha y lugar en que se llevó a cabo evento de tal importancia. La parte de violín 1º reza: “Misa á cuatro voces (...) Escrita por Cruz Balcazar para la consagración del Ilustrísimo Señor Obispo de Chiapas Doctor Don Carlos María Colina... Guadalajara 20 agosto 1854”. Esto se debe a la invitación que recibió Colina, tercera que envió el entonces Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública al joven seminarista, hacia fines de 1853 a la misma ciudad de Guadalajara, para investirlo como nuevo obispo de Chiapas. Al parecer, ahora la Iglesia estaba interesada en nombrar a alguien



Figura 4. Letra inicial, folio 107v, del Libro de Coro Manuscrito. AHD en SCLC.



Figura 5. Portada de la obra de Joaquín Luna titulada *Versos de 5º tomo p[ar]a Tertia, Sexta ó Nona*. En la parte inferior se puede leer “Maestro de Capilla de la Catedral de // Guadalajara // 1855.” Documento tomado del AHD en SCLC.

que pudiera dar estabilidad a una catedral que se había caracterizado durante el periodo independiente por sus vacantes.<sup>24</sup> Dentro de este orden de ideas, podría considerarse que para lograr tal estabilidad, entre otros requisitos, había que dotar a la Catedral de Chiapas de un repertorio musical capaz de imprimir a su liturgia la jerarquía de que había carecido hasta entonces. ¿Por qué no escoger entre lo más selecto que había a la mano? Así, se seleccionaron nueve obras de cuatro de los cinco músicos que tenían vínculos directos con la Catedral de Guadalajara, una de las cuales se dedica justamente a la consagración del nuevo obispo de Chiapas, quien con seguridad conocía en persona al compositor como para encomendarle la misa. Agregaremos que las dos obras restantes pertenecen a Gómez, quien fue sin duda determinante en la vida musical de la capital del país.

Estos antecedentes y las fechas de los citados músicos apuntan hacia mediados del siglo XIX como periodo en que las once obras pudieron

haber coincidido. Es decir, a mi parecer, sería difícil considerar que cada obra del repertorio aquí considerado llegó a la provincia de Chiapas por separado, a causa de meros accidentes temporales. Por el contrario, sería más plausible especular con la idea de que llegaron debido a un esfuerzo para renovar el repertorio de una catedral que había estado desatendida. Mientras esto acontecía, las disputas entre Estado e Iglesia continuaban más allá de una discreta confrontación.

Otro dato que conviene agregar figura en un documento publicado unos años más adelante. Cuando Colina era obispo de San Cristóbal, mandó editar en 1859 la *Cartilla de coro*.<sup>25</sup> Pertinente en este texto es el Capítulo Quinto y el que lleva por título “Canto con música ó sin ella”, particularmente en el rubro de excepciones, donde aparece esta pequeña aclaración: “NOTA. Los maitines de córpus, s[an] Pedro y Purísima dilatan cuatro horas... En estos maitines clásicos se canta con orquesta el invitatorio, el himno [y], si así lo pidieren los papeles, los ocho responsorios...”<sup>26</sup> Ciertamente, en estas breves líneas, ya como obispo de Chiapas, Colina da cuenta explícita de su interés por una de las obras que se encuentran en el AHD. Tómese en cuenta también que el título (correspondiente a cada una de las festividades), las peculiares dimensiones de la obra (cuatro horas parecerían tiempo suficiente para presentar estos maitines en el servicio religioso), la dotación (orquesta) y los movimientos (invitatorio, himno y responsorios)

25 Este documento toma como referencia el Santo Concilio III Mejicano, realizado en 1585, que a su vez se basa en el Concilio de Trento. Véase Carlos María Colina, *Cartilla de coro*, Madrid, Imp. Luis Palacios, 1859, pp. 25, 135 y 143.

26 *Ibid.*, p. 27.

24 En cuanto a las vacantes, se resumen así: en 1818, Salvador Sanmartín y Cuevas es, a la edad de 61 años, el primer obispo del México independiente en Chiapas. Sin embargo, Sanmartín sucumbiría en 1821 a causa de una hidropesía. Diez años transcurrieron hasta que Luis García Guillén, único originario de Chiapas, recibió en 1831, a la edad de 69 años, su nominación. Pero Guillén falleció pocos años después, en 1834, luego de ser expulsado de su diócesis. Otra vacante se abriría así por un espacio de 15 años, hasta que José María Luciano Becerra y Jiménez fue nominado finalmente. Tenía 55 años en 1839 cuando fue preconizado, y 65 una década después, durante la cual peregrinó sin cesar para evitar su deber. Sin ningún interés de permanecer en San Cristóbal, y gracias a su constante inasistencia, Becerra y Jiménez logró mudarse a Puebla. Meses más tarde, en diciembre de 1854, fallecería en su nueva sede. Véase Andrés Aubry, *Los obispos de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, Inaremac, 1990, pp. 46-56.

coinciden, según esta nota, y aparte de su presencia en el AHD, con cada una de las características del *Invitatorio* de Gómez.

De esta manera, no se puede dejar de pensar, hasta probarse lo contrario, que la presencia de las obras en el AHD responde a la necesidad de renovar el repertorio en la Catedral de San Cristóbal de Las Casas durante la Guerra y las Leyes de Reforma.<sup>27</sup>

Pero aquí no terminan los datos alrededor de tal repertorio. Dentro del AHD de San Cristóbal se encuentran los *Libros manuales* y los *Libros mayores*, libros de finanzas con las listas completas de los servidores. En estos documentos se menciona la existencia, desde fines del siglo XVIII y gran parte del XIX, de un gremio particular de músicos que con regularidad sirvió en la Catedral de San Cristóbal. En las listas, uno puede seguir cronológicamente los músicos, y al hacerlo sobresale un apellido común: el de Bonifaz.<sup>28</sup> La

27 Como curiosidad, véanse las novelas histórico-románticas del escritor sancristobalense Flavio Antonio Paniagua. La primera se refiere a los años previos a las Leyes de Reforma, y en ella los nombres del obispo Colina y del gobernador en turno se mencionan en varias ocasiones. En la segunda, relativa a los años posteriores a esa legislación, aunque las referencias musicales son mínimas, pues se mencionan sólo orquestas y bailes, el nombre de Colina aparece nuevamente. Véase Flavio Antonio Paniagua, *Salvador Guzmán*, San Cristóbal de Las Casas, Patronato Fray Bartolomé de Las Casas, 1988, pp. 5-7, y *Una rosa y dos espinas*, Tuxtla Gutiérrez, Gob. del Edo., 1991, pp. 96-97.

28 Todavía hay mucho que descubrir sobre la vida musical de la otrora capital de la provincia de Chiapas. Por el momento, se puede decir que aparentemente el primer Bonifaz que llegó a ser maestro de capilla en San Cristóbal fue Juan, hacia fines del siglo XVIII, y que ese apellido continuó, con Manuel, conservando casi ininterrumpidamente el mismo puesto hasta la segunda parte del XIX. Incluso la firma de Manuel Bonifaz aparece en el quinto libro

Catedral de San Cristóbal contó con miembros de la familia Bonifaz: desde instrumentistas hasta cantantes y organistas que, con su respectivo maestro de capilla, bien pudieron haber ejecutado las obras hasta aquí referidas. A la par, los registros de matrimonio y de defunción son útiles para identificar a parte de la sociedad que habitó en San Cristóbal y, por decirlo de esta manera, se puede confirmar que los Bonifaz vivieron casi en su totalidad en el barrio de la Merced, precisamente como vecinos del costado poniente de la catedral.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Se sabe que el proyecto hasta aquí descrito está todavía en su fase preliminar. Hay áreas de estudio que aún no han sido del todo exploradas en el AHD. Los documentos musicales referidos abren líneas de investigación que deberán cotejarse con su parte histórica, para así dar cuenta de los músicos y la música como una práctica social. Por otro lado, hace falta hallar las Actas de Cabildo que toda catedral, como era la norma, debe tener.<sup>29</sup> Indirectamente, hay pruebas de la existencia de dichos documentos, aunque debe entenderse la cautela del archivo al mostrar su memoria a cualquiera que lo visita. Lo que queda claro es el valor histórico del AHD, tanto como parte fundamental de la memoria de la provincia de Chiapas como de la de México.

de coro, en la portada de las obras de Nebra. A José Gabriel Domínguez se debe el hallazgo del dato sobre Juan Bonifaz.

29 Hay un número considerable de rollos de microfilmes en el AHD, pero quien los examina no cuenta con el necesario foco para leer su contenido. Sin embargo, se sabe que hay copias de estos microfilmes en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Las pláticas han continuado con las partes interesadas y hay planes para incursionar dentro de la disciplina histórica en este espacio. Pero —hay que insistir— los avatares hasta el momento vinculados con los documentos musicales son mínimos si se comparan con lo que habrá de enfrentarse a propósito del resto de los documentos que hace falta revisar. No es suficiente la visita temporal del interesado para recabar información a contrarreloj. En este caso, habrá que formular un proyecto, indispensable para dar continuidad y durabilidad al estudio del AHD de San Cristóbal.

Finalmente, las palabras de Andrés Aubry con que abre este artículo deben ser tomadas como lo que son: una invitación abierta para descubrir la riqueza documental de este repositorio. Como lo ha hecho desde hace tiempo, el AHD espera con paciencia y gusto la visita de los curiosos y de los investigadores interesados en conocer y aprender de sus documentos. De esta manera, se agradece la oportunidad de haber iniciado un campo de investigación hasta entonces inédito. Parte del trabajo ya encaminado espera continuidad en futuras expediciones. También la colaboración de colegas de otras disciplinas de estudio es fundamental para proceder a complementar el quehacer de la investigación de la zona aún más remota, aunque ya no aislada, del sur de México.

#### ARCHIVOS

- AHD Archivo Histórico Diocesano en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.  
 ACCMM Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, Ciudad de México.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Artigas, Juan Benito, *La arquitectura de San Cristóbal de Las Casas*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/UNAM, 1991.
- Aubry, Andrés, “Frailes, poetas y diversión popular”, en *Boletín del Archivo Histórico Diocesano*, núm. 6, vol. 1, San Cristóbal de Las Casas, Inaremac, 1988.
- , *San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental, 1528-1990*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Inaremac, 1991.
- , *Los obispos de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Inaremac, 1990.
- Colina, Carlos María, *Cartilla de coro*, Madrid, Imprenta de Luis Palacios, 1859.
- Orozco y Jiménez, Francisco, *Colección de documentos inéditos de Chiapas, San Cristóbal de las Casas*, t. I, 1906, sin índice; t. II, 1911, con índice.
- Paniagua, Flavio Antonio, *Salvador Guzmán*, San Cristóbal de Las Casas, Patronato Fray Bartolomé de Las Casas, 1988.
- , *Una rosa y dos espinas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, 1991.
- Pareyón, Gabriel, *Diccionario de música en Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2000.

Spiess, Lincoln, y Thomas Stanford, *An Introduction to Certain Mexican Musical Archives*, Detroit Studies in Music Bibliography, núm. 15, 1969.

Stanford, Thomas E., *Catálogo de los acervos musicales de las catedrales metropolitanas de México y Puebla, de la Biblioteca Nacional de*

*Antropología e Historia y otras colecciones menores*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.

Tello, Aurelio, “La música en Chiapas a través del tiempo: una investigación de campo”, en *Arte virreinal y del siglo XIX de Chiapas*, México, Conaculta, 2000.



187075131

